

---

## El impacto del integrismo Islámico en la agenda internacional

---

Rosa Vásquez Orozco<sup>1</sup>

*“Quienquiera que se mate de cualquier modo será atormentado de ese modo en el infierno... Quienquiera que se mate de cualquier forma en este mundo será atormentado así el día de la resurrección”<sup>2</sup>*

(Mahoma, el Profeta).

Versículos del Corán sobre la Jihad

A partir de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, y más aún luego de lo ocurrido el 11 de marzo de 2004 en Madrid y posteriormente en Londres en el 2005, el fenómeno del terrorismo se ha convertido en uno de los principales desafíos internacionales y torna inevitable ligarlo al fundamentalismo islámico. El ex Presidente Bush y otros políticos occidentales han tratado de dejar en claro que la guerra en la que estamos inmersos es una guerra en contra del terrorismo, no contra los árabes, ni tampoco contra los musulmanes, que son instados a alistarse en esta lucha contra el ene-

migo común. El mensaje de Osama Bin Laden es la antítesis de éste. Para Bin Laden y sus seguidores, ésta es una guerra religiosa, una guerra del Islam contra los infieles y por lo tanto, inevitablemente, una guerra contra Occidente.

El fenómeno del fundamentalismo islámico tanto ha llegado a preocupar a Occidente que los países del Primer Mundo lo han tomado en cuenta, en lugares importantes, al momento de definir su agenda de política internacional post guerra fría, debido a que cobra una fuerza inusitada a partir de la caída del Muro de Berlín, época en la cual el fracaso

---

1 Primer Secretario del Servicio Exterior, actualmente en Comisión de Servicio para realizar un Masterado Avanzado en Artes Diplomáticas y Estudios Estratégicos en la Universidad Internacional de Viena.

2 Textos sobre la Jihad extraídos del Corán por Alá al-Din Alí ibn Husam al-Din al Muttaqi: Kanz al-Ummal. 1894-1985.

del marxismo y el liberalismo fungen como catalizador de su movimiento.

El integrismo islámico es un fenómeno que aparece como producto de una serie de circunstancias de orden religioso, económico, social y cultural, y que ha conmocionado el mundo de las relaciones internacionales, ya que engloba una reacción violenta contra el cambio abrupto de modo de vida en los países del Tercer Mundo, en donde las respuestas demagogas y proselitistas atraen a amplias capas de marginados, ya que la concepción de vida del fundamentalismo viene a ser una lógica reacción a los errores cometidos por el modernismo, el materialismo y el secularismo de nuestra época.

## 1) ORÍGENES DEL INTEGRISMO ISLÁMICO O FUNDAMENTALISMO

La génesis del islamismo, como movimiento religioso-político está estrechamente emparentada con el derrumbamiento del Imperio Otomano y la abolición del califato por Kemal Mustafa Atatürk. En la época colonial surgió un Islam político comprometido en la lucha por su independencia nacional y fue en 1929 cuando un maestro, Hassan Al Banna(1906-1949)<sup>3</sup>, fundador de la cofradía de los Hermanos Musul-

manes en Ismailía, cuartel general de la Compañía de Suez. Este primer grupo era clandestino y mantuvo enfrentamientos contra las fuerzas británicas colonizadoras de Egipto hasta mucho después de terminar la II Guerra Mundial. Hassan al Banna recorrió durante dos años las zonas campesinas egipcias. Al cabo de ellos empezó a predicar la vuelta a una estructura de la sociedad teocrática, alejada de toda laicidad, tratando de recuperar el modelo del califato, estructura del Islam en la cual el jefe temporal era a la vez el guía espiritual.

“Pero el reavivamiento del Islam como forma política superadora de todos los males será enmarcado en dos sucesos indelebles para el mundo islámico: el primero es la revolución islámica iraní (1979), y el segundo es la resistencia afgana contra la invasión de las tropas soviéticas (1979). Es en este segundo suceso de extrema importancia donde los Estados Unidos, con el imprescindible apoyo otorgado por la República Islámica de Pakistán y Arabia Saudita, países profundamente islámicos (conservadores y tradicionalistas) de población mayoritariamente sunni, querían no sólo expulsar al “invasor rojo y ateo” sino también, contrabalancear el poder y la influencia que ejercía la revolución iraní, liderada

3 Nació en Egipto en 1906 y murió asesinado en 1949. Al Banna favoreció un islam integral, que no fuera una simple fe privada sino fundamento de la organización estatal, de acuerdo con el lema islamista *al-Islam, din wa-dawla*: “el islam, religión y Estado”. Olivier Carrier. “Les Freres Musulmans”, París, Presses de la Fondation National des Sciences Politiques, 1984.

por el Ayatolá Komeini”<sup>4</sup>. Por otra parte, esos dos hechos, se dieron en forma casi simultánea, lo que generó un sentimiento triunfalista en el mundo musulmán.

La importancia de la Revolución iraní y el ataque a la Gran Mezquita de la Meca en noviembre de 1979 por un grupo armado que rechaza el control de los lugares santos por parte de la dinastía saudí, manifiestan a los ojos de todo el mundo el potencial político que oculta esta religión y que algunos de sus adeptos ya han desarrollado. Lejos de ser hechos aislados, por tanto, se inscriben en una secuencia más amplia que ha dado al Islam una dimensión social y política muchas veces soslayada por los proyectos de modernización llevados a cabo por las élites después de la independencia.

La década de los setenta pone a los movimientos islámicos en primer plano, de Malasia a Senegal y de las repúblicas soviéticas musulmanas a las periferias urbanas europeas, habitadas por millones de inmigrantes musulmanes ya afincados. La resurrección del Islam bajo forma política no es sino la parte más visible de un amplio movimiento de fondo empeñado en reislamizar la vida cotidiana y las costumbres, en reorganizar la existencia individual

partiendo de los mandatos sagrados. Como señala Giles Kepel, “este movimiento se adjudica la empresa de romper culturalmente con la lógica de la modernidad secular, a la cual atribuye todas las deficiencias de las sociedades del Tercer Mundo, desde las desigualdades sociales al despotismo y desde el subempleo endémico a la corrupción generalizada. Formado en buena parte por estudiantes y graduados, en particular de carreras científicas, ambiciona disociar las técnicas más sofisticadas –que espera llegar a dominar– de los valores laicos de que abomina, a fin de promover una ética vital dominada por el sometimiento a lo divino”<sup>5</sup>.

La modernidad secular, según Norbert Lechner<sup>6</sup> siguiendo a Max Weber, “es el proceso de desencantamiento con la organización religiosa del mundo, producido por el capitalismo, la racionalización legal-burocrática y el desarrollo de la ciencia y de la técnica, pero para él, la sociedad desencantada no es atea en el sentido sociológico del término, es más bien politeísta –analógicamente por el ‘proselitismo’ de los valores”<sup>7</sup>. La larga muerte de Dios, el paso de un “orden recibido” a un “orden producido”. En términos prácticos significó el proceso político de la Modernidad conocido como laicismo o secularización, es decir el con-

4 Lewis Bernard (2003). “La Crisis del Islam”. Ediciones Bailén, Barcelona-España. Pag. 153-167

5 “La revanche de Dieu” Editorial Anaya, 1995, Madrid, pag.28-41

6 “Un desencanto llamado posmoderno”, pag. 130 en “Imágenes desconocidas”

7 “Entrevista con Jean Beaubert”, Las políticas de Dios, Editorial Anaya, 1996, pag. 290.

finamiento de la religión a la esfera privada e individual, radicación de la soberanía en el pueblo y para el pueblo, o sea un “nuevo valor”: la democracia. La primera dimensión del desencanto postmoderno es la pérdida de fe en que exista una teoría que posea “la clave para entender el proceso social en su totalidad. Nuestra época se caracteriza por un recelo frente a todo tipo de metadiscurso omnicompreensivo”.<sup>8</sup>

Bajo lo expuesto, la radicalización del Islam tradicional nace de una ruptura entre religión y modernidad, entre colonización y nacionalismo, es decir se desarrolla en un clima de vacío teológico y religioso y principalmente vacío de respuestas a problemas graves. Con esto no se afirma que la falta de guía espiritual-religiosa sea la causa de la politización del Islam sino más bien se trata de enfatizar que este fenómeno o movimiento nace como respuesta a un vacío dejado por la secularización, por la modernización y por la religión, es decir ninguno de ellos ha dado una respuesta tajante a los problemas que arrastran las sociedades islámicas en su mayoría.

Octavio Paz<sup>9</sup>, en cambio sostiene que el cristianismo preparó el camino de la modernidad al postu-

lar la existencia de un tiempo lineal e irreversible. Sin embargo, la tesis de la eternidad cristiana, forma de resolver la escisión humana en el más allá, se convirtió en el obstáculo para el triunfo de la modernidad. Este conflicto se expresó como una extrema tensión entre razón y revelación. “La filosofía alemana” y el iluminismo fueron el escenario de ese largo conflicto que terminó con el triunfo de la razón y la desacralización del mundo. Asimismo expresa que la otra gran religión y cultura que estuvo, al igual que el cristianismo, en los albores de la modernidad fue el Islam. En efecto, el Islam tiene el mismo arquetipo temporal que el cristianismo. Sin embargo, según Paz, en el Islam triunfó la eternidad y la revelación. “Muerte de la filosofía y no, como en Occidente, muerte de Dios” o como diría Nietzsche “muerte de Dios”<sup>10</sup> y nacimiento del superhombre para legitimar la razón por encima de las creencias religiosas.

Bajo estas perspectivas, la lógica reacción de los movimientos religiosos de fin de siglo se opone con el discurso dominante de la “religión oficial”, que siempre están prontos a incriminar: tanto sus dirigentes como sus adeptos suelen pertenecer mas bien, en una primera etapa, a lo

8 “Un desencanto llamado posmoderno”, pag. 131.

9 “Los Hijos del Limo”, pag. 26-28. Editorial Oveja Negra 1985, Bogotá.

10 Friedrich Nietzsche. “Así hablaba Zaratustra”, Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1975, pag. 5. El concepto de la muerte de Dios, central para la comprensión de la filosofía de Nietzsche lo toma de Hegel quien es el que lo desarrolló a fondo.

que Max Weber denominara “intelectualidad proletarioide”. Presentan un rasgo común y notable de rebelarse contra la organización social, ya en su fundamento laico, ya por haberse desviado secularmente de un fundamento referido a lo sagrado, como en los países musulmanes.

En todos los casos el integrista islámico reprocha a la sociedad su desmembramiento, su anomia, la ausencia de un proyecto común al cual puedan adherirse. Más que combatir una ética laica que considera inexistente piensan que la modernidad producida por una razón sin Dios no ha sabido, en definitiva, engendrar valores: al atascar los mecanismos de solidaridad generados por el Estado-providencia, la crisis de los años setenta dejó al desnudo angustias y miserias humanas sin precedente. A ojos de los nuevos militantes religiosos, esa crisis revela la vacuidad de las seculares utopías liberal o marxista, cuya traducción concreta es en Occidente el egoísmo consumista y en los países del Tercer Mundo la gestión represiva de la penuria en un marco de olvido de la sociedad de los hombres.

Como manifiesta Gilles Kepel:<sup>11</sup> “El mundo actual ha dejado atrás la era industrial para entrar en una nueva época, en la cual vínculos sociales y relaciones internacionales viven una transformación que no sabemos

definir claramente: la emergencia de los movimientos religiosos podría ayudarnos a hacerlo. Ellos son hijos de nuestro tiempo por excelencia: hijos no deseados, bastardos de la informática y el paro o de la explosión demográfica y la alfabetización, sus gritos y sus quejas nos incitan a investigar su filiación, a rastrear en nuestro fin de siglo su inconfesada genealogía”.

Es así como los movimientos de reislamización toman cronológicamente el relevo de los grupos marxistas en el cuestionamiento de los valores fundamentales del orden social. No obstante, la toma del poder —objetivo de los grupos activistas más radicales— sólo se ha materializado en Irán. La violencia de los años ochenta, cristalizada en la guerra Irán-Irak y la contienda civil libanesa, exacerbada por el terrorismo, no ha logrado conmovir decisivamente el orden social ni influir en lo básico en las relaciones internacionales en el sentido deseado por los militantes Islamistas.

## 2) TESIS POLÍTICAS DEL FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO

El fundamentalismo islámico se caracteriza porque tiene como fuente recurrente al Corán y a la Sharia. “La Sharia es la ley fundamental que define el culto, las prescripciones, las obligaciones rituales y, a la

11

“La revanche de Dieu” Editorial Anaya, 1995, Madrid, pag.28.

vez, es la piedra angular de las relaciones interpersonales y el conjunto de normas que ordenan las relaciones humanas: el matrimonio, el comercio, la industria, las leyes penales. Establece las reglas de funcionamiento de la administración o del código penal. Es decir, constituye toda una organización política y religiosa universal que se fundamenta en el Corán.”<sup>12</sup>

En este contexto, el fundamentalismo islámico, no puede abarcar, como dicen sus adeptos, a la evolución que se ha registrado tanto en el campo de la justicia secular e incluso en el terreno económico, comercial y laboral. Sin embargo, las dos ideas básicas y mucho más movilizadoras entre las masas que la Islamización de la cultura, de la economía y del Estado, son las relativas al derecho familiar y al derecho penal, ámbitos estos en los que se acusa a los regímenes establecidos de haber introducido cambios copiados de modelos occidentales tales como nociones de democracia, prisión por delitos, es decir todo el conjunto moderno que implica la justicia. El fundamentalismo islámico recurre a sus raíces para exigir, por ejemplo: “el mantenimiento de la poligamia (hasta 4 mujeres por hombre), que es conforme a la religión, la prohibición de que una musulmana se case

con un no musulmán, el derecho del marido a repudiar a su mujer sin necesidad de que lo dictamine un tribunal y, por supuesto, que se aplique el concepto de impureza sucesoria para quienes pertenezcan a otra religión”<sup>13</sup>.

En materia penal se reivindicaban las prescripciones coránicas y las del *Hadiz*, es decir, la ley del talión en caso de homicidio voluntario; el pago del precio de sangre por un homicidio involuntario; la mano derecha cortada y, después, el pie izquierdo amputado en caso de robo; la muerte o la mutilación por bandolerismo; la lapidación o flagelación hasta morir por fornicar y para la mujer adúltera; la flagelación para quienes ingieran bebidas alcohólicas o una falsa acusación de fornicación; y la muerte por apostasía, es decir, por el abandono de la fe musulmana.

Para el creyente, la Umma (la comunidad musulmana) no tiene fronteras. “El fundamentalismo islámico es más significativo en aquellos países en los que se notan más los efectos de la modernización, los cuales, sistemáticamente, van acompañados de protestas populares por los cambios introducidos: éxodo rural, falta de vivienda, ausencia de infraestructura escolar, aumento del analfabetismo”<sup>14</sup>. “En estas nuevas

12 Eric Santoni. “El Islam”, Acento Editorial, Madrid, 1993, pag.29.

13 Eric Santoni. “El Islam”, Acento Editorial, 1993, pag 14-17.

14 Ibidem, pag. 29

sociedades, las tradicionales estructuras que canalizaban el descontento popular están rebasadas, así que las masas y la juventud se vuelven hacia el Islam buscando un marco seguro en el que encuadrar comunitariamente sus reivindicaciones. De esta manera, independientemente del régimen político del país, la mezquita recupera su vocación de foro. En la mezquita el creyente puede expresar lo que desee con toda impunidad. Sucede que, en los países árabes-musulmanes, la modernización se ha acompañado de una identificación de la clase económicamente más fuerte con las modas y costumbres occidentales, lo que ha acentuado el rechazo firme de una gran parte de la población que busca reagruparse en torno a líderes carismáticos tradicionales”<sup>15</sup>.

“Tras la independencia, el fundamentalismo ha sido, en todos los países, el catalizador del descontento popular. Este malestar ha servido de ejemplo para demostrar que los planteamientos ante las situaciones reales no eran válidos y los Islamistas han denunciado el fracaso de las grandes ideologías modernas como el marxismo y el liberalismo”<sup>16</sup>. Los proyectos sociales esperanzadores del Islam, aseguran que las frustra-

ciones colectivas de las masas musulmanas ante las promesas incumplidas, de las burguesías nacionales y de las ideologías locales, frente a la crisis de identidad que sufren las poblaciones y ante la decadencia de la sociedad de consumo, han producido un renacimiento de una demagogia fundamentalista que proclaman que los problemas se resolverán con la aplicación estricta de la Sharia y con la vuelta al Estado de Medina.

Hassan al Banna y sus sucesores Hasan al Hudhaybi, muerto en 1973 y el actual Omar Talemasani, así como el ideólogo Sayyed Qotb, muerto en las cárceles del Egipto de Nasser, han predicado no sólo en el mundo árabe sino por todo el mundo musulmán. Los Hermanos Musulmanes reclutan a sus militantes entre las clases humildes, pero también entre una clase media modernizada desencantada. Sus ideas se escuchan en las homilias de los viernes y son difundidas a través de cintas magnetofónicas, libros, pasquines, revistas que se distribuyen y se pasan de un país a otro. Pakistán es el país islámico de Asia en el que se muestran más activos. “Un partido político ha asumido el programa político de Al Mawdudi (1903-1979)<sup>17</sup> cuyo pensamiento fundamentalista,

15 Ibidem, pag. 29.

16 Ibidem, pag. 28

17 Syed Abul Mawdudi. Político y pensador islámico de origen pakistaní. Nació en 1903 y murió en 1979 en Estados Unidos. Aseguró que si una sociedad islámica, conscientemente resuelve no aceptar la Sharia y decide promulgar su propia constitución y leyes o las presta de otros en perjuicio de la Sharia, ésta (la sociedad) rompe su contrato con Dios y su derecho a ser llamada Islámica. Sus ideas influenciaron en Abdulla Azzam, jurista palestino, quien a su vez influyó al joven Osama Bin Laden durante la Guerra antisoviética en Afganistán.

traducido al árabe, sirve de modelo y de ideal al Islam asiático, proveyó la estructura filosófica para el terrorismo fundamentalista. Mawdu-di afirmó que la soberanía política pertenecía solamente a Dios y debe ser ejercida en su nombre por un gobernante religioso guiado solamente por la ley islámica. En ese estado no puede haber espacio para actitudes o creencias occidentales. La decadencia del Islam supuestamente ocurrió por la aceptación del secularismo occidental y por tanto debe ser desarraigado para restablecer la pureza islámica. Debe haber un retorno a la Sharia, la ley fundamental musulmana. Cualquiera y todos los medios deben usarse para salvar al Islam y retornarlo a su lugar apropiado.”<sup>18</sup>

Estas premisas rechazan la histórica tolerancia del Islam hacia la diferencia, así como sus críticas contra la violencia, supuestamente porque la amenaza es muy grande. La crueldad contra los no creyentes, los pusilánimes, los musulmanes devotos y los inocentes está justificada por la primordial importancia del objetivo. En todas partes, el Islam integrista tiene los mismos preceptos y motivaciones, y en todas partes se hace un análisis similar con respecto a la situación económica y social del país respectivo. Los Islamistas proclaman, en todos los estados del

mundo musulmán, el Islam como una vía de prosperidad y la vuelta al Corán como solución a todos los males de la sociedad.

El fundamentalismo persigue la implantación de una sociedad y un régimen completamente islámicos, alejados de Occidente y de lo que esto significa (para ellos: colonización, burguesía, imposición de Israel...) Este retorno al estado más primario, contrariamente a lo que la lógica positivista nos haría pensar, es reclamado no por las clases más tradicionales y retrasadas: ámbitos rurales y populares sino básicamente por las clases medias y urbanas, que, como ha indicado el sociólogo tunecino Abdelkader Zghal<sup>19</sup>, surgidas del proceso de integración de las economías del Tercer Mundo en el mercado económico internacional, estaban destinadas, según los estrategas norteamericanos, a ser la fuerza social estabilizadora del Tercer Mundo. A esto habría que añadir que en consecuencia, los focos de concentración de este movimiento son principalmente, además de las mezquitas, las universidades, y no necesariamente entre los alumnos de teología, sino, entre estudiantes de ciencias y letras indistintamente. Es más, es remarcable que están ocupando el espacio que antes ocupaba la izquierda, como canalizadora del

18 John Esposito. "The Islamic Threat", Oxford Unity Press, 1992. UK.

19 "Sociologie de la Construction nationale dans les nouveaux Etats". Bruxelles, Editions de l' Institut de Sociologie, 1968. pag. 130-131.

descontento popular y la reivindicación del estilo de vida en sus formas ancestrales.

La gran base del movimiento, estaría básicamente formada por los jóvenes, importante sector de las sociedades árabes que, en constante aumento demográfico, constituye ya el 60% de la población total, víctimas de la transformación de la sociedad que el éxodo rural y la industrialización han urbanizado indiscriminadamente y del fracaso social y económico de los sistemas de desarrollo aplicados tras la colonización, se preguntan angustiados cuál es su futuro.

Por otro lado, cada vez son mayores los sectores de población de las sociedades islámicas que se sienten necesitados de una demanda ideológica tras el agotamiento y los fracasos de los diferentes discursos políticos experimentados por estas sociedades

El fracaso de los nacionalismos y del socialismo árabe (Mossadeq, Nasser, el baathismo, el FLN<sup>20</sup> argelino), que tras la colonización tomaron la antorcha de la modernidad y fueron masivamente seguidos, “no han conseguido suprimir la dependencia económica y el subdesarrollo, además de no solucionar el proble-

ma palestino, con el gran choque psicológico que supuso la derrota de 1967”<sup>21</sup>.

La otra “reacción” –por así llamarlo-, los gobiernos que optaron por la liberalización económica y la apertura hacia Occidente, (Estados Unidos), no tuvieron mejor éxito, creando una burguesía parasitaria fuertemente occidentalizada con una diferenciación abismal en la distribución de las rentas, además de resentir la humillación y la frustración que alimenta el apoyo incondicional de Estados Unidos a Israel.

“Por lo que se refiere a los Estados en los que el Islam rige y legisla, como Arabia Saudí o el Golfo en general, el fracaso y el desencanto hacia ellos es aún mayor, ya que manifiestan un comportamiento hipócrita con respecto a su propio discurso y reglas: invierten y colocan sus capitales fruto del petróleo en bancos occidentales, se van a Londres o Nueva York a jugar, beber y ver pornografía, cuando en sus países no existen cines y están prohibidos el alcohol y el juego. Pero lo que cuenta es una serie de preceptos y reglas islámicos que todos los países aplican, con mayor o menor rigor o amplitud, pretendiendo así hacer respetar el sentimiento nacional y religioso de los pueblos árabes.

---

20

Frente de Liberación Nacional de Argelia de tendencia socialista.

21

Gema Martín Muñoz. Arabista e investigadora especializada en el mundo árabe. Revista “Empuje del Islam”, 1995, pag. 42-45

Así, pues, no parece arriesgado afirmar que una de las razones de la fuerza del discurso fundamentalista no reside tanto en su lógica o rigor de razonamiento, sino más bien en el reencuentro entre una oferta ideológica disponible para grandes sectores de la población, víctimas de la crisis económica y social, que constituyen una nueva demanda ideológica. Por qué el Islam?. Quizá la respuesta esté en que la otra gran señal de identidad de estas sociedades, el arabismo –lo que hemos llamado nacionalismo laico-, gran protagonista ideológico que animó los movimientos de liberación y junto con el Islam fueron las dos identidades que aseguraron la descolonización, también ha fracasado, y de forma estruendosa desde 1982, incapaz de dar respuesta a los desafíos del mundo árabe actual.”<sup>22</sup>

En general la literatura y escritos políticos del fundamentalismo islámico dan una justificación religiosa a los terroristas. En realidad las creencias religiosas se han vuelto herramientas efectivas de aquellos interesados en el poder secular. La exacerbación del fundamentalismo islámico y su forma sectaria específica significa el repudio de la influencia europea y norteamericana en la sociedad, la política y la moral local.

## **2.2) Instrumentos del fundamentalismo: Guerra Santa y terrorismo.**

El término “jihad” o “guerra santa”, quizá suene “más familiar” desde 1991, durante la Guerra del Golfo Pérsico entre Irak y los aliados occidentales por la invasión de este país a Kuwait, y fue proferida por Sadam Hussein que promovía una guerra santa contra los “infeles occidentales” a los que incluía también a Israel. En este sentido hacía un llamado a los musulmanes –con el Islam como elemento aglutinador- para unirse a su lucha. Desde la época de Mahoma se emprendió la “jihad” para obligar a los paganos a convertirse al Islam como fuente de vida eterna. En este punto es importante definir que a diferencia del cristianismo, el Islam se difunde por conversión y reproducción. En este punto es necesario aclarar que el crecimiento acelerado del Islam pone en peligro la supremacía del cristianismo, pues día a día está ganando mayores adeptos debido a que el proselitismo musulmán es muy fuerte y arraigado.

En este sentido, la expansión del integrismo que es puramente proselitista, busca adeptos en los marginados, en los olvidados y en las masas carentes de identidad social y personal. Así, la “jihad”, elemento fundamental de la expansión islámica,

presenta en este estadio muchas caras: fuerza de la fe, valoración de lo que debe conservarse de los conquistados, flexibilidad en la organización de la ciudad, esfuerzo personal, etc.

En el siglo XIX, el colonialismo occidental, lejos de frenar la expansión islámica, le dio todavía más brío, más motivaciones al añadir el parámetro nacionalista. A partir de entonces, “la “jihad” se hizo sinónimo de lucha por la liberación política. Más allá de las fronteras impuestas por el colonialismo, la Umma encuentra así la unidad, aunque relativa, durante tanto tiempo buscada. Esto confirma la división espacial del Islam en tres grandes bloques: “Dar al Islam”, el país del Islam, que comprende los territorios sometidos a la nueva religión y Dar al Ahd, territorio de tregua, es decir, aquellos lugares con los que el Islam ha llegado a un tratado de buena vecindad, como Europa occidental y Dar al Harb territorio en guerra, que abarca el resto del mundo”<sup>23</sup>.

La lectura de la “jihad islámica” para la ideología del radicalismo islámico es un deber religioso contra los no creyentes. Los verdaderos creyentes están obligados a combatir contra aquellos musulmanes que no comparan su total entrega y que a la “gente del Libro” no musulmana había que contarla también entre los infieles.

La “jihad” para el Islam político es una obligación del Islam que no debe ser olvidada. “La jihad por la causa de Dios, a pesar de su extraordinaria importancia para el futuro de la religión, ha sido descuidada por los ulemas de esta época. Han fingido ignorancia a su respecto, pero saben que es la única vía para el retorno y la restauración del Islam en nuestro tiempo. No cabe la menor duda de que los ídolos de este mundo sólo pueden desaparecer merced a la fuerza de la espada”.<sup>24</sup>

El fundamento de guerra santa es un concepto que ha sido tergiversado por el fundamentalismo e ideas de Occidente, el cual ha sido y sigue siendo utilizado como un instrumento eficaz para conseguir sus fines políticos sobre el poder secular y éste consiste en combatir a los “infieles occidentales” o musulmanes occidentalizados con la jihad islámica mediante la fuerza de la religión a sabiendas de que ésta es un vínculo tan profundo que genera movilización social haciendo uso de la violencia y el terror. Para esto recurren a los más variados e intensos esfuerzos de adoctrinamiento sobre jóvenes desorientados y de los estratos bajos, cuya edad oscila entre los quince y veinticuatro años para darles alimento, vestido, educación religiosa y así aprenden a “matar en

23

Eric Santoni. *El Islam*, Acento Editores, Madrid 1992, pag. 16-18

24

Jansen, Johannes. “The Neglected Duty”, Nueva York, Macmillan, 1986. Pag. 169.

nombre de Dios” para convertirse en lo que se llama el sueño de ser “mártires” y así, actos atroces cometidos con la bendición de Alá son cada vez más frecuentes y representan tan sólo una faceta de un impulso creciente hacia el extremismo que está carcomiendo a casi todas las religiones más importantes del mundo”<sup>25</sup>.

“La mayoría de musulmanes no son fundamentalistas, y la mayoría de los fundamentalistas no son terroristas, pero la mayoría de los terroristas actuales son musulmanes y se identifican orgullosamente como tales. Es posible que Osama Bin Laden y sus seguidores de Al-Qaeda no representen al Islam, y que muchas de sus declaraciones y acciones contradigan directamente enseñanzas y principios islámicos básicos, pero surgen del seno de la civilización musulmana”<sup>26</sup>.

Existen varias formas de extremismo islámico en el presente. Las más conocidas son el “radicalismo subversivo de Al-Qaeda y otros grupos que se le asemejan en todo el mundo musulmán”<sup>27</sup>, el fundamentalismo preventivo de la clase dirigente saudí y la revolución institucionalizada de la jerarquía iraní gobernante.

Para los fundamentalistas islámicos el descontento popular y el sentir del fracaso de su existencia les da la pauta para “interpretar” en el Corán la garantía moral para cometer las más aterradoras masacres. En el fondo el fundamentalismo que mata en el nombre de dios es un sentido facilista de que el secularismo y los principios de tolerancia en una democracia han dejado a la religión en un claro estado de debilidad. La sangre derramada en el cumplimiento de un destino histórico de la religión parece llenar un gran vacío en sus almas.<sup>28</sup>

Al iniciar el apartado sobre el terrorismo, conviene que haya un acuerdo sobre los conceptos que van a aparecer a continuación. Terrorismo, como es evidente, proviene de terror y por lo tanto es una acción agresiva producida para causar miedo o pánico, generalmente en defensa de ideas políticas determinadas. Pero el acto terrorista, en último término, puede buscar ocasionar la muerte de civiles. Esta acción consciente constituye un asesinato pues se produce sin ninguna clase de juicio legal. Es decir, “el asesinato como acto terrorista será la acción de matar a una o varias personas, escogidas como símbolo, para defender unas ideas políticas con el fin de modificar el pensamiento libre de la sociedad o

25 Time, Revista Int. “Matar en el nombre de Dios”. Edición 59, febrero/96, pag.37

26 Lewis Bernard (2003). “The Crisis of Islam”. Ediciones B.S.A. Barcelona. pag. 153

27 Gallah Abullahi. “Islamism from Hasan al-Bana to Bin Laden”. Oxford, UK, 2007. University Press, Pag. 36.

28 ibidem, pag.32.

el estado en la comunidad internacional”<sup>29</sup>

El concepto utilizado por el fundamentalismo islámico predica que a través de la *jihād* contra los infieles, los mártires irán directamente al paraíso y la gloria si mueren peleando por el Islam, éste es presentado como un lugar de eterna primavera en donde hermosas doncellas “hurries” de incomparable belleza les ofrecerán bebidas perfumadas que no embriagan y les brindarán eternamente su compañía, de tal manera que el guerrero musulmán sabe que su sacrificio en la lucha por la fe no es sino la antesala al paraíso prometido”.<sup>30</sup>

Así, es de suponer que el fundamentalismo busca adeptos entre las clases bajas, desencantadas, sin respuesta y con una crisis de identidad cultural y social que miran como el único camino el regreso a la pureza de la religión que cubre necesidades sociales que las burocracias estatales han dejado desatendidas, es decir la quiebra del orden y la sociedad civil crea estos vacíos que son llenados por los grupos extremistas que encuentran participantes en grandes cantidades. De esta forma, los movimientos fundamentalistas encuentran un modo de afrontar la experiencia del caos, la pérdida de

identidad, la miseria y la injerencia en sus valores más íntimos por el proceso de injerencia occidental en sus sociedades. “Para el efecto, utilizan también instrumentos modernos como los más sofisticados medios de comunicación y usan además, técnicas de organización modernas para difundir su mensaje. No dudan en utilizar el Internet, el correo electrónico o están en constante búsqueda de armas nucleares, asunto que mantiene muy inquietos a los servicios secretos norteamericanos o israelíes. Mossad y Cia juntos en la misma causa de buscar al ‘demonio fundamentalista’ para evitar que use los instrumentos tecnológicos o cerebros para el cometido de sus actos terroristas”<sup>31</sup>.

Los grupos integristas prestan una atención particular a establecer escuelas islámicas y a extender la influencia islámica en las escuelas estatales. Por ejemplo en Gaza y Cisjordania las organizaciones integristas establecieron y dirigieron sindicatos estudiantiles, organizaciones juveniles y asociaciones religiosas, sociales y educativas, entre ellas centros docentes que iban desde guarderías a una universidad islámica, clínicas, orfanatos, una residencia de ancianos y un sistema de jueces y árbitros islámicos. Es decir, la tendencia extremista es

29 Julio Caro Baroja. “Terror y Terrorismo”, Plaza & Janes, Editorial, 1989, España.

30 G.E. von Grunebaum. “El Islam desde la Caída de Constantinopla hasta nuestros días”. Siglo XXI editores, 1964, Argentina.

31 John Esposito. “The Islamic Threat”, Oxford University Press, Inc., 1992, pag. 165-242

constituir un estado asistencial religioso dentro de un estado laico y proporcionan servicios de la cuna a la tumba.

El fundamentalismo conoce a ciencia cierta el efecto que causa el terror en la colectividad humana y la coyuntura del resurgimiento religioso es ideal para ejercer libremente su proselitismo pues sus partidarios surgen de toda condición, pero proceden mayoritariamente de dos colectivos, personas urbanas y con movilidad. Los recién emigrados a las ciudades generalmente necesitan apoyo y guía emocional, social y material, que estos grupos proporcionan más que ninguna otra fuente y como señala, Gilles Kepel<sup>32</sup>, la religión no es el opio del pueblo sino las vitaminas de los débiles. El otro colectivo importante, según Kepel, es la nueva clase media que encarna “el fenómeno de indigenización de segunda generación”. Asimismo Kepel señala que los activistas dirigentes de grupos fundamentalistas islámicos no son conservadores entrados en años o campesinos analfabetos. En su mayoría son jóvenes, con buena formación, a menudo son la primera generación de su familia que va a la universidad o a la escuela técnica y trabajan como médicos, abogados, ingenieros, tecnólogos, científicos, maestros, funcionarios

públicos u oficiales militares. A esto añadiría que estas personas con capital humano son aquellos que cumplen una labor adoctrinadora, es decir vienen a ser los “ulemas fundamentalistas” cuyo fin es adoctrinar a la masa en crisis para ejercer influencia con más facilidad y así conseguir sus fines políticos en los perdidos y desorientados.

### **3) EL FUNDAMENTALISMO ISLÁMICO Y LAS RELACIONES INTERNACIONALES.**

#### **3.1) El fundamentalismo islámico y Occidente**

La visión de un Islam combatiente y político ha dado lugar a un temor generalizado –quizás por su desconocimiento- Como ya se ha explicado en líneas anteriores el fundamentalismo islámico es un fenómeno que obedece a varios factores de todo orden. Es decir este hecho no muere en el ámbito religioso, aunque sí considero que es la base. Sin embargo, el discurso de los líderes de Occidente se funda en el temor. Bajo estas circunstancias es difícil saber donde acaba la realidad y donde empieza el mito.

La caída del muro de Berlín en su forma paradójica dejó al mundo un vacío que la ortodoxia neoliberal encarnada en instituciones (véase

teoría de las relaciones internacionales institucionalista)<sup>33</sup> como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial intentaron llenar con las doctrinas de la economía neortodoxa y la política democrática en el mundo entero. Sin embargo, la medida en que estas doctrinas dejen huellas duraderas en las culturas occidentales es incierta, lo que sí se puede palpar es un eminente renacimiento religioso que cobró más fuerza que antes al dejar al descubierto la inequidad social y económica en la mayor parte de la población mundial, no solo musulmana.

Es importante establecer la diferencia entre Islam como fuerza religiosa cultural y civilizacional y su degradación que es el fundamentalismo islámico. Respecto de la primera existe una combinación de desconocimiento, prejuicios, historia y experiencia que ciega con demasiada frecuencia aun a los mejor intencionados cuando del mundo árabe y musulmán se trata. Por supuesto que iguales comentarios podrían hacerse respecto de la visión que muchos musulmanes tienen de Occidente. “Fruto de ello es una tendencia dual a contemplarse recíprocamente como una amenaza. Así el tema de una confrontación inminente puede

hallarse entre un sinnúmero de individuos, tanto en Occidente como en el mundo musulmán.

En general en Occidente se suele mezclar Islam con peligro o amenaza asimilándolo a Islam combatiente” “fundamentalismo “ y “terrorismo” para conceptualizar y definir el mundo islámico. Por otro lado hay que destacar que la parte contraria, las facciones políticas del Islam, recurren a las imágenes de Occidente que tienen a su vez como la “auténtica” amenaza para ellos. En el mundo árabe y musulmán, sobre todo el “Islam político”<sup>34</sup> ven la historia del Islam y de sus relaciones internacionales con Occidente como una historia de victimización y opresión a manos de un poder imperial expansivo. Así, pues, muchos alegan que son “el cristianismo combatiente” y el “judaísmo combatiente” las causas básicas del fracaso de las sociedades musulmanas y de su inestabilidad”<sup>35</sup>; la agresión e intolerancia de las Cruzadas, iniciadas por los cristianos, y de la inquisición; el colonialismo europeo; la quiebra del imperio otomano, el vacío del nacionalismo laico y su ideología marxista y la creación artificial de estados modernos en Irak, Líbano, Siria, Jordania y Palestina; la fundación de Israel, la ocupación

33 Andreas Hasenclever, Peter Mayer y Volker Rittberger. “Theories of International Regimes”, Cambridge University Press, Introduction. El institucionalismo es el otro extremo del realismo. Se acentúan las funciones desempeñadas por instituciones internacionales. Se considera que el institucionalismo no se refiere solo a organizaciones con infraestructura y personal especializado sino que son “patrones de prácticas reconocidas donde las expectativas convergen”. No se espera que la cooperación prevalezca en todos los casos, pero son conscientes de la maleabilidad de los intereses y afirman que la interdependencia crea intereses en la cooperación.

34 También llamado integrismo, fanatismo, y fundamentalismo islámico.

35 Emile Durkheim “Note on the notion of civilization”, “Social Research, Nueva York, 1971

por éste de Cisjordania y de Gaza y su invasión y ocupación del Líbano, y la medida en que los intereses petrolíferos han sido el factor determinante en el apoyo prestado a regímenes autocráticos.

Las realidades del colonialismo y el imperialismo, aunque olvidadas o convenientemente disimuladas por muchos en Occidente, para Oriente Medio son parte de su legado vivo y por mucho que a veces se exageren, están firmemente implantadas en la memoria de muchos. Como vino a demostrar la revolución iraní, varias décadas no habían borrado los recuerdos y la humillación de la intervención imperial: la disposición de la Unión Soviética a invadir un Irán neutral en 1941 y poco tiempo después, la acción de ingleses y soviéticos obligando a abdicar a Reza Sha Pahlevi a favor de su hijo, Mohamed Reza Sha Pahlevi y por último la intervención de Estados Unidos en la política iraní a comienzos de los años cincuenta, cuando hizo volver al sha a Teherán de su exilio en Italia. Como se ha visto, en los últimos años el recuerdo de siglos de hegemonía occidental, seguida de una permanente dependencia de Occidente, ha dejado profundos resentimientos que se truecan en fáciles excusas de los fracasos socioeconómicos y han resultado materia com-

bustible en la política musulmana y consecuentemente en la aparición cíclica del fenómeno del fundamentalismo.

En algunos aspectos, “la actitud de Occidente hacia el comunismo parece haber sido transferida a la nueva amenaza: el fundamentalismo islámico o duplicada en ella. En los años 90 los efectos de esta polarización se expresan en la dominante tendencia de los gobiernos del mundo musulmán y de Occidente, de los medios de comunicación y de muchos analistas a concluir, sin consideración de la diversidad de las organizaciones fundamentalistas y los contextos sociales específicos, que el fundamentalismo islámico constituye, por su propia esencia, una amenaza mundial de primer orden”<sup>36</sup>.

### **3.2) La expansión del fundamentalismo islámico y su incidencia en la agenda internacional**

Para discutir este punto es pertinente destacar el análisis dentro de la teoría realista de las relaciones internacionales. Según dicha teoría, los estados son los principales actores dentro de las relaciones internacionales. Se puede aseverar que el padre del realismo es Hans Morgenthau<sup>37</sup>, quien, entre varios aspectos, afirma que las relaciones entre los estados

36 John Esposito..., pag. 240-248.

37 Hans Morgenthau. “La lucha por el poder y la paz. Una teoría realista de la política internacional”, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.

están definidas por el interés nacional definido en términos de poder. La noción de interés nacional no presupone ni un mundo naturalmente armónico y pacífico ni la inevitabilidad de la guerra como efecto de que las naciones persigan sus intereses nacionales. Al contrario, supone que el constante conflicto y amenaza de la guerra queda reducida por medio del continuo ajuste de los intereses en conflicto por parte de la acción diplomática. Asimismo sostiene que todas las naciones se hallan forzadas a proteger su integridad física, política y cultural contra cualquier intrusión de otras naciones. En esta medida el equilibrio de poder es fundamental para asegurar su supervivencia y seguridad y por esa noción es que los estados obedeciendo a la naturaleza humana procura maximizar su poder<sup>38</sup>.

Por otro lado, el neorrealismo personificado en Kenneth Waltz<sup>39</sup> la relación entre estados es de anarquía y, por tanto, para asegurar su supervivencia y seguridad, las unidades (estados) deben interactuar entre sí mediante la autoayuda (self help) confiando en los medios que puedan generar y en los arreglos que puedan establecer ellos mismos. “Si un Estado ve que otro incrementa su poder y con ello se convierte en una amenaza potencial, intenta proteger

su propia seguridad reforzando su poder y/o aliándose con otros Estados. Los intereses y actuaciones de más o menos 184 estados del mundo de posguerra fría se pueden predecir a partir de estos supuestos”<sup>40</sup>.

De lo analizado por estos autores, se explica en gran parte el porqué los estados actúan de determinadas formas en determinados momentos históricos. Así se explicaría en gran medida el motivo de las diferentes alianzas. Por ejemplo dentro de la comunidad musulmana la umma es el gran factor de aglutinamiento basado en términos de interés pero también de noción cultural y civilizacional, así como las alianzas estratégicas de occidente.

Según Huntington, en el mundo de la posguerra fría, los estados definen sus intereses cada vez más desde la perspectiva civilizacional. Cooperan y se alían con estados de cultura común o semejante y entran más a menudo en conflicto con países de cultura diferente<sup>41</sup>. Según , los Estados persiguen sus propios intereses, económicos, políticos y culturales, más allá de cualquier perspectiva civilizatoria.

Así, el auge o expansión del fundamentalismo islámico no llegará a tener la capacidad para convertir o

38

Idem, pag. 197.

39

Kenneth Waltz. “Teoría de la Política Internacional”. Grupo Editor Latinoamericano, 1988, pag 151-181

40

Samuel Huntington. “El choque de civilizaciones”. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1997, pags. 35-39.

41

Ibidem.

transformar el orden internacional, podría desestabilizarlo con la unión de todos los musulmanes con esa perspectiva integrista pero eso está muy lejos por no decir imposible. Busca el poder secular pero los estados ejercerán la concentración del poder para frenar el auge; sin embargo puede desestabilizar estados débiles pero eso no significa quebrantar el orden internacional.

Muchos gobiernos musulmanes se sirven del peligro del radicalismo islámico como excusa para el control o la represión por su parte, de los movimientos fundamentalistas. Airean los temores de un radicalismo islámico, tanto en sus propios países como en Occidente, de modo semejante a como muchos anteriormente se servían del anticomunismo como excusa para sus regímenes autoritarios y para ganarse el apoyo de las potencias occidentales. La prohibición de las organizaciones Islamistas, el encarcelamiento de activistas y la violación de derechos humanos se excusan con: “nos enfrentamos a jóvenes fanáticos que amenazan nuestro futuro.”<sup>42</sup> Los estereotipos occidentales referentes a un movimiento fundamentalista unificado a escala mundial que amenaza la estabilidad del mundo árabe y los intereses occidentales son explotados por diplomáticos árabes de estados con fuertes vinculaciones occidentales

que declaran: “el fundamentalismo es de un alcance internacional. Tiene ramificaciones en todas partes, la expansión fundamentalista terminará por amenazar a las naciones industriales cuando la mayor parte de los países árabes hayan sido desestabilizados. El radicalismo como foco de la atención y la equiparación del Islam con un extremismo que amenaza plantar cara a Occidente han venido a ser un lugar común”<sup>43</sup>.

“El fundamentalismo islámico al proponer la reconstrucción del mundo a partir de textos sagrados, han adoptado tácticas comparables, ya sea “desde arriba”, intentando hacerse con el poder o “desde abajo”, infiltrándose en las redes comunitarias. Todos se alzan violentamente contra el espíritu “del iluminismo” y la sociedad laica, sin bien cada confesión tiene sus propios rasgos que enfrentan las unas con las otras. En este sentido, al proclamar las ideas y tesis políticas del fundamentalismo es más fácil lograr adeptos por la forma cómo se maneja el proselitismo”<sup>44</sup>.

Por otro lado, una población en constante aumento, que rodea ya los mil millones de musulmanes, una posición estratégica que del Atlántico al Pacífico pasa por el Mediterráneo, el mar Rojo, el Golfo y el Océano Índico, así como el control

42 “Tunisia Warns of Islamic Radicals”, Washington Times, 25 de octubre de 1991.  
43 Esposito John... pag. 247-261  
44 Giles Kepel. “Les Politiques de Dieu”, Editorial Anaya, 1996, pags. 43-95

de grandes recursos petrolíferos y de gas, convierten al mundo musulmán en una pieza clave del tablero geopolítico mundial y regional. Son todos estos motivos suficientes para que los medios de comunicación y expertos se pregunten sobre el verdadero alcance del fundamentalismo islámico, que se perfila como uno de los elementos más potencialmente destabilizadores de la región mediterránea y mediorienta.

Así, es de esperar que la expansión del fundamentalismo, en la medida en que se desoigan las reivindicaciones económicas, sociales, culturales y religiosas, tendrá eco y estará cargado de sentido, no como producto de un desorden de la razón o de la manipulación de fuerzas oscuras sino testimonio irremplazable de una enfermedad social profunda que nuestras tradicionales categorías de pensamiento ya no permiten describir. El mundo actual ha dejado atrás la era industrial para entrar en una nueva época, en la cual vínculos sociales y relaciones internacionales viven una transformación que no se sabe definir claramente: la emergencia de los movimientos religiosos podría ayudar en gran medida. “Ellos son los hijos de nuestro tiempo por excelencia: hijos no deseados, hijos bastardos de la informática y el paro o de la explosión demográfica y la alfabetización. Como el movimiento obrero de ayer, los movimientos

fundamentalistas de hoy poseen una capacidad singular para señalar las anomalías de la sociedad que suelen nombrar a su manera”.<sup>45</sup>

Dentro de este contexto, el nacimiento y la expansión del fundamentalismo islámico como fenómeno integrador de los descontentos, de los alienados y de los desesperanzados y perdidos de identidad, será inminente y hasta destabilizador para gobiernos y estados débiles, en la medida en que las políticas “occidentalistas” y decepciones ideológicas implantadas por el laicismo nacionalista, no respondan a las necesidades más carentes de estos grupos humanos que sólo ven la violencia como el medio más idóneo para lograr imponer “su noción de poder y de gobernabilidad islamista”. De todo esto se podría subrayar que el éxito del fundamentalismo islámico se explicará más por las carencias actuales que atraviesa; el mensaje integrista actual se basa principalmente en la crítica a los sistemas vigentes, pero no propuso un proyecto de sociedad en armonía con el siglo pasado y menos aún con el nuevo milenio. La paradoja vendría a ser: existirá y se expandirá el fundamentalismo como fenómeno mientras que existan las condiciones que lo estimulen, las cuales han sido ya abordadas. De tal suerte que mientras más se ahonde la brecha entre el Norte y el Sur será un catalizador

---

45

idem..

del descontento popular que irremediablemente tendrá eco en el ámbito de la política exterior.

Con la desaparición (al menos en términos de *realpolitik*) del comunismo, Estados Unidos andaba a la búsqueda de otro enemigo que lo suplantara. “Con los atentados de las Torres Gemelas y el Pentágono y la reivindicación de ellos por parte de la organización Al Qaeda, el terrorismo islámico fue el elegido como factor de cohesión y, como coartada para cualquier exceso. Desde entonces el terrorismo por la voluntad del liderazgo estadounidense más que por su propia fuerza se convertía — contra toda evidencia — en el primer problema del mundo»<sup>46</sup>. Por ello no deben sorprender los intentos que desde diversos sectores de ese país, principalmente el comunicacional, se hacen para acrecentar la percepción de los islamistas como el enemigo ya no solo de la nación sino de todo el mundo moderno, democrático y civilizado.

La buena acogida que este planteamiento tuvo, al menos, en gran parte del resto de países de Occidente — con su correspondiente difusión —, ayudó a extender la idea de la amenaza islámica y así empezar a abonar el terreno para futuras acciones, como las que se ejecutan hoy en Afganistán o en Irak.

A manera de conclusión hay que destacar que, frente a la crisis de identidad sufrida por las poblaciones islámicas ante la invasión de la cultura occidental, a la cual se le atribuye la decadencia de la sociedad, los líderes de los movimientos religiosos proclaman, en todos los estados del mundo musulmán, el Islam como una vía de prosperidad, y a su vez postulan los preceptos religiosos contenidos en el Corán como la solución a todos los males de las sociedades. Es por ello que llevan a cabo una expansión de la Jihad a nivel mundial. Si bien dicho motivo no justifica al fundamentalismo islámico y sus modalidades de acción, se convierte en un elemento clave a tener en cuenta, por cuanto deja en claro que para lograr una adecuada comprensión de dicho fenómeno no deben tomarse como parámetro para su análisis, los valores propios de nuestra cultura, sino el marco de la cultura donde se origina. Todo ello sin olvidar que el fundamentalismo representa sólo una manifestación de la cultura islámica y sólo la parte reaccionaria de la misma es precisamente fundamentalista.

En el caso de un escenario de desarrollo económico y político del mundo árabe, solución del problema palestino y de los conflictos de Israel con Siria, el surgimiento de un integrismo “moderado” o su alianza con otras fuerzas árabes sería una

posibilidad real. Los grupos radicales serían una minoría sin opción real de poder. En síntesis, el radicalismo islámico carece de un proyecto real como alternativa de desarrollo para sus pueblos. En definitiva si nace como un proyecto aglutinador de identidad, cohesión de los fundamentos del Islam, se queda a la mitad y sin respuesta a las grandes interrogantes de una sociedad convulsiónada en sus valores más caros. Al no existir un proyecto verdadero, como lo afirma Samir Amin<sup>47</sup>, el fundamentalismo carece de bases para establecer una verdadera representatividad en el contexto internacional. En esencia sólo se queda en un altísimo nivel de movilidad social y nada más. Seguramente los líderes intelectuales de los grupos organizados luchan por mantener un orden y definir un proyecto, pero hasta ahora los conceptos se confunden.

## BIBLIOGRAFÍA

EL CORÁN, Plaza & Janes, Editores, Cuarta Edición, Barcelona-España, 1995.

GASPAR, Rey. ¡FEDAYIN!, Ediciones Dronte, 1970, Industrias Gráficas Gasa S.L.. Barcelona-España.

NAIR, Sami. “En el nombre de Dios”, Icaria&Más Madera, Editores, Madrid-España, 1995.

KEPEL, Gilles. “Les politiques de Dieu”, Anaya & Mario Muchnik, Editorial, Madrid, España, Primera Edición. 1995.

KEPEL, Gilles. “La revanche de Dieu”, Anaya&Mario Muchnik, Editorial, Segunda Edición, Madrid-España, 1995.

ESPOSITO, John, “The Islamic Threat”, Acento Editorial, Oxford Press University, 1992.

JAUREGUI A., Juan. “Y en el centro, el Islam”, Ediciones 29, Barcelona-España, 1996.

BELL R.&WATT. M. “Introducción al Corán”, Encuentro Ediciones, Tercera Edición, Madrid-España, 1987.

GARAUDY, Roger. “Los Integristas”, Editorial Gedisa, Tercera Edición, Barcelona, España, 1995.

G.E. VON GRUNEBAUN. “El Islam” II Desde la Caída de Constantinopla hasta nuestros días.- Siglo 21 Editores, Octava Edición, 1987, México.

CARO, Julio. “Terror y Terrorismo”, Editorial Plaza & Janes. , Segunda Edición, 1989, Barcelona-España.

47 Filósofo y economista egipcio, nació en 1931. Es uno de los pensadores neomarxistas más importantes de su generación. “El Fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo, un análisis político”, IEPALA, Madrid, 1994.

MACLACHLAN, Colin. "Terrorismo Internacional", Taller del Instituto de Investigaciones Culturales Latinoamericanas, Tijuana, México.

GUENRI, Ernst. "Contra el Terrorismo", Editorial de la Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1981.

MARTIN M. Gema. "El Fundamentalismo Islámico como actual fuerza desestabilizadora", Revista Africa, "El Empuje del Islam", 1997.

CARRIER, Olivier. "Les frères musulmans", París, Presses de la Fondation National des Sciences Politiques, 1984.

HARDIE, J. B. "Justice in Islam", traducción de la obra de Sayyid Qutb, Washington, 1953.

BALTA, Paul. "L'Islam dans le monde" París, 1986. Le Monde.

SPENGLER, Oswald "Decline of the West", Nueva York, A. Knopf, 1926-1928, II.

PERES, Shimon. "Mi lucha por la paz", Editorial Prensa Ibérica, Primera Edición, Madrid-España. Primera Edición.

SPERLING, Diana, "Genealogía del Odio.- Sobre el Judaísmo en Occidente", Emecé, Editores, Argentina-Buenos Aires, Primera Edición 1995.

SANTONI, Eric. "El Islam", Acento Editorial, Cuarta Edición, Madrid-España, 1997.

WEBER, Max. "The Sociology of Religion", Boston, Beacon Press, 1968.

WEBER, Max. "Economía y Sociedad" Fondo de Cultura Económica, México, 1981, 5ta. Edición.

DURKHEIM, Emile "Note on the Notion of Civilization", Social Research 1971, Nueva York.

TOYNBEE, Arnold. "A Study of History", London, Oxford University Press, 1946

DEUTSCH, Karl "On Nationalism, World Regions, and the Nature of the West", Bergen-RFA, Universitetsforlaget, 1981.

MAC NEILL, William. "The Rise of the West: A History of the Human Community, Chicago, University of Chicago Press, 1963.

PIPES, Daniel. "In the Path of God: Islam and Political Power", Nueva York, Basic Books, 1983.

DORE, Ronald. "Unity and Diversity in Contemporary World Culture", Nueva York, Basic Books, 1982.

HOUTART, Francois. "Religión y modos de producción preca-

pitalista”, Editorial IEPALA, Madrid, 1989.

LEWIS, Bernard (2003). “The crisis of Islam”. B.S.A. Editions. Barcelona.

SAMIR AMIN (2001). “El Fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo, un análisis político”, ediciones IEPALA, Madrid, 1994.